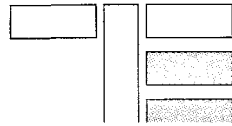


TESIS DOCTORALES



AYUSTE GONZÁLEZ, Ana: *Participación, acción comunicativa y educación de personas adultas*. Departamento de Teoría y Historia de la Educación. Universidad de Barcelona. Diciembre, 1999 (Tesis doctoral dirigida por los Drs. don Miquel Martínez y don Ramón Flecha).

Esta tesis nace con la pretensión de contribuir a fundamentar teóricamente una perspectiva emancipadora y comunicativa de la educación de personas adultas. Las teorías del déficit y el modelo compensador que han dominado parte de la producción teórica y práctica de la educación de personas adultas han conceptualizado un proceso educativo que se orienta a la adaptación del sujeto a la sociedad y no tiene en cuenta su capacidad para promover acciones de cambio. La visión de la persona adulta que no ha participado en procesos de escolarización como alguien que no ha desarrollado suficientemente sus capacidades produce, como consecuencia, un tipo de educación basado en las relaciones de poder y en la jerarquía del conocimiento. La falta de confianza en las capacidades cognitivas de las personas se extiende, en muchas ocasiones, a la falta de consideración de sus cualidades para la participación social y democrática. Este hecho reduce las posibilidades de organizar democráticamente muchas prácticas sociales, entre ellas, la educativa.

Una perspectiva emancipadora de la educación de personas adultas ha de apoyarse necesariamente en las capacidades cognitivas y sociales del sujeto que aprende y actúa. Ésta es una de las razones por las que la orientación

comunicativa del proyecto de Habermas y la concepción dialógica del aprendizaje de Freire son los pilares fundamentales de esta tesis. Desde diferentes áreas de conocimiento, ambos comparten su confianza en la persona para dirigir el curso de los acontecimientos sociales y su proyecto de vida personal.

En la primera parte de esta tesis, vemos cómo la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Habermas nos ayuda a superar todos aquellos planteamientos que han limitado su visión de la sociedad a la función y al poder de las instituciones o las estructuras sociales (funcionalismo, estructuralismo, postestructuralismo, etc.). La concepción dual del proyecto habermasiano que concibe la sociedad a partir de las interacciones que se producen entre *sistema* y *mundo de la vida* es capaz de explicar procesos de cambio social. La naturaleza de dichas interacciones determinará si una acción concreta va orientada a la reproducción y a la legitimación de las relaciones de poder o, si por el contrario, pretende profundizar en las relaciones democráticas y producir efectos transformadores. Por esta razón, Habermas se empeña en caracterizar la «situación ideal de habla». Las interacciones que se guían por las condiciones ideales del discurso consiguen escapar del impulso regulador del sistema y de las relaciones de poder implícitas en gran parte de las relaciones humanas.

Con el concepto de «situación ideal de habla» Habermas sitúa, por un lado, la comunicación en el centro de las relaciones sociales, institucionales y personales y, por otro, plantea qué requisitos básicos ha de cumplir una situación

comunicativa para que se dé en condiciones democráticas y se produzca, así, la *intercambiabilidad universal de roles dialógicos*.

La «situación ideal de habla» aplicada a la educación da como resultado un modelo educativo que se edifica sobre las bases de la confianza en las personas como sujetos de aprendizaje y transformación social y de la educación como un proceso comunicativo que se orienta según una serie de principios democráticos. Así entendida, la educación puede promover prácticas educativas que contribuyan a hacer efectiva la radicalización de la democracia. El ejercicio democrático que se practica en las instituciones o proyectos educativos se hace extensible a otras esferas de participación ciudadana. Las personas se autoperciben capaces de influir y modificar sus relaciones y actúan en consecuencia para cambiar sus condiciones de vida tanto en la esfera pública como privada.

En la segunda parte de este trabajo analizamos cómo la perspectiva liberadora de la educación de Freire nos ofrece la posibilidad de profundizar en algunos aspectos clave para el desarrollo de este modelo. Al haber situado la comunicación en el centro mismo del proceso educativo, el aprendizaje a través del diálogo se considera el eje vertebrador de aquellas prácticas educativas que aspiran a promover procesos de emancipación social y personal. El *aprendizaje dialógico* va más allá del reconocimiento de que todas las personas han adquirido a lo largo de su vida saberes, experiencias y habilidades que han de ser la raíz de futuros aprendizajes, supone que esos saberes o experiencias

son tan válidos y requieren el mismo nivel de elaboración que los que cuentan con la aprobación social. Así, las personas que aprenden no se sitúan en una posición de inferioridad frente al saber académico o experto, sino que contribuyen con sus aportaciones a la construcción del conocimiento y a la realización de aquellos proyectos personales y sociales que deciden compartir.

Las condiciones en las que ha de producirse el aprendizaje dialógico en Freire coinciden en unas ocasiones y se complementan en otras con las que Habermas plantea para una «situación ideal de habla». Freire concibe la educación como un *diálogo entre iguales* en el que la persona descubre sus potencialidades y asume su papel en la sociedad como sujeto activo. Paralelamente al proceso de autodescubrimiento y gracias a las interacciones que la educación posibilita, las personas analizan, interpretan, contrastan y revisan sus ideas sobre el mundo. De esta manera, superan el sentimiento de culpa y de inferioridad y se perciben como sujetos con las mismas capacidades que los grupos privilegiados, por lo que dejan de justificar su situación de desventaja aludiendo a causas naturales o convencionales y reivindican para sí las mismas oportunidades para intervenir en el curso de los acontecimientos.

El aprendizaje dialógico no ha de entenderse de forma antagónica a otro tipo de aprendizajes. En ocasiones se ha presentado de forma dicotómica el aprendizaje dialógico y el instrumental. Como si el primero aglutinara aquellos aspectos relacionados con el desarrollo de las habilidades sociales (participación,

sentido crítico, etc.) y/o personales (autonomía, autoestima, relaciones interpersonales, etc.) y, el segundo, hiciera referencia básicamente a los aprendizajes de carácter académico o técnico (lecto-escritura, comprensión matemática, conocimiento de las ciencias, etc.). Sin embargo, tanto desde la perspectiva comunicativa de Habermas como desde la dialógica de Freire, esta dicotomía no se sostiene. La *racionalidad o el aprendizaje instrumental* no deben desvincularse de la *racionalidad o el aprendizaje comunicativo*, si pretendemos promover prácticas sociales y educativas basadas en el conocimiento de la realidad, en el entendimiento mutuo y en la transformación social.

En la tercera parte de esta tesis hemos analizado las características de la sociedad actual. Un planteamiento educativo emancipatorio, comprometido con el momento sociohistórico en el que se desenvuelve, se ha de hacer eco de aquellas aportaciones teóricas que nos ayudan a comprender y a analizar la realidad social con el mayor número de elementos. Nos encontramos ante una situación de profunda transformación, en la que asistimos a una nueva fase de la modernidad o *modernidad tardía* (Giddens, Beck, Habermas) y al desplazamiento de la sociedad industrial por la sociedad informacional (Castells). Estos cambios introducen nuevas necesidades y aportan posibilidades inéditas de incidencia en el terreno de la acción social y, por ende, de la acción educativa.

La modernidad tardía que se inaugura a finales de siglo xx, se caracteriza por la *reflexividad* de todos los procesos de modernización. Las formas de

organización y los valores tradicionales se han visto desplazados por una diversidad creciente de sistemas de participación y de estilos de vida. El concepto de riesgo y la aparición constante de múltiples opciones gracias al desarrollo de la ciencia y de la técnica hacen que la persona se vea sometida a una necesidad permanente de toma de decisiones. Para ello deberá formarse una opinión bien fundada. Las personas que puedan recurrir a los sistemas expertos y/o aquellas que, por su nivel de conocimientos, puedan obtener por sí mismas la información necesaria, tendrán una situación de privilegio con respecto a aquellas que no dominen el acceso a las vías de información, el lenguaje experto o los conocimientos y habilidades necesarias para formarse una opinión autónoma y crítica. La educación y los procesos de comunicación en general adquieren una importancia vital. El éxito del proyecto moderno o, si se prefiere, de la radicalización de la democracia depende, en buena medida, de la distribución universal e igualitaria de la educación y de la información, así como de nuestra capacidad para desarrollar un modelo educativo que se oriente según las condiciones ideales del discurso.

El análisis y la reflexión en torno a los aspectos anteriores nos ha permitido desarrollar *un modelo comunicativo de la educación de personas adultas* que, desde una perspectiva crítica de la educación, impulsa la realización del proyecto de la modernidad. En este sentido, en la última parte de este trabajo, exponemos algunas de las características más significativas de este modelo: a) se apoya en una *concepción dialógica del*

aprendizaje que integra la adquisición de los conocimientos y las habilidades instrumentales básicas para hacer frente a los cambios que incorpora el desarrollo actual de la sociedad de la información; b) organiza la acción educativa a partir de las competencias universales de las personas: *inteligencia cultural* y *habilidades comunicativas*; c) promueve aquellas *interacciones* que son capaces

de estimular procesos de aprendizaje y de participación social y; d) se basa en la *participación democrática* de toda la comunidad educativa que incluye a los participantes, en situaciones ideales de habla, en los procesos de organización y de gestión del centro educativo; e) en la que los educadores y educadoras tienen un papel fundamental como *facilitadores del diálogo*.